

Dice un colega:

«El Sr. Jaquetot se hallaba anoche bastante más aliviado de su herida.»

Ayer prestó declaración ante el fiscal militar correspondiente, manifestando que la herida que en tan grave peligro ha puesto su vida, se la infirió él mismo involuntariamente al examinar un arma de fuego.»

¿De modo que todo aquello del desafío ó lance de honor (por mal nombre) de que se habló tanto en la prensa, fué una mentira?

Sentimos la desgracia del bravo militar Sr. Jaquetot, pero nos alegramos no haya sido ocasionada su herida por efecto, como se decía, de la bárbara costumbre de un duelo.

Dice La Correspondencia:

«La versión publicada por El Liberal respecto al incidente ocurrido en Valladolid al gobernador de Palencia, es completamente equivocada.»

Efectivamente, el citado gobernador estuvo á punto de ser víctima de un atropello por parte del maestro de instrucción primaria de Villaumbrales, esposo de la maestra del mismo pueblo sometida á un expediente por faltas graves cometidas hace algun tiempo, pero afortunadamente el gobernador pudo detener al agresor á tiempo y entregarle á los agentes de la autoridad.

Lo de las bofetadas no ha existido más que en la imaginación del corresponsal de El Liberal.»

Los corresponsales que El Liberal tiene en provincias valen un Perú. Si las noticias que dan son como esta á que nos referimos en la rectificación anterior, y la que le comunicaron en su día de lo ocurrido en Lérida, quedan enterados los suscritores de dicho periódico.

Oficiando de católico, dice El Liberal:

«Un telegrama de Roma:

«Ha producido excelente efecto en el Vaticano la contestación del emperador del Japon, ofreciendo otorgar á los cristianos las mismas libertades que á los japoneses y enviar un embajador extraordinario portador de un mensaje de gratitud al Papa.»

Por eso los buenos católicos, fieles al principio de no querer para otro lo que no quieren para sí, deben tolerar y respetar que los individuos de otras religiones disfruten de las libertades que ellos gozan.

Pero—¡ya se vé!—contra esta máxima hay otra que recomienda el barrer siempre hacia dentro.....»

No; lo que hay sobre esto es que la verdad no es más que una, y es además la aspiración natural de la inteligencia humana; por lo tanto, el combatir el error es una obra de misericordia y hasta un deber social.

Así, que los católicos por fuerza han de luchar contra el error; no confunda, pues, el colega las especies.

Dice un colega:

«Noticia de ayer:

«Las carreras de caballos han estado esta tarde muy desanimadas.»

«La familia real ha asistido al espectáculo.»

También asistió el cuerpo de orden público en masa.

Mientras á la misma hora se daba en pleno barrio de Salamanca una batalla á navajazos, que sólo concluyó merced á la intervención de los transeuntes los cuales se retiraron cantando:

«Pero esos guardias,

¿para qué son?»

¡Para qué han de ser!

Para asistir á las pedestres competencias de la yegua Bulgaria y del caballo Popsey.»

Sin embargo de asistir á la función tanta policía y tantas autoridades, de seguro no impedirían que el dinero de las apuestas ó juego de azar pasara de unos bolsillos á otros, incluso el de las ilustres cucas.

Centros Oficiales.

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Reales decretos indultando á Miguel Rojo, María Villarroya y Juan Llanos.

Hacienda.—Real orden variando la redacción, en la forma que se expresa, de la regla 4.ª del artículo 207 de las ordenanzas de aduanas.

Fomento.—Disponiendo la adquisición de cien ejemplares de la obra Tratado de las enfermedades agudas, por Sydenham, con destino á las bibliotecas públicas.

Salud pública.

Parte oficial correspondiente al día de ayer

En provincias.

Albacete.—En los pueblos, 3.

Cádiz.—En los pueblos, 8 y 1.

Logroño.—En los pueblos, 2.

Málaga.—En los pueblos, 2 y 2.

Navarra.—En los pueblos, 4.

Un robo en tren.

Los periódicos de Valencia recibidos por el último correo dan extensos detalles del conato de robo que se intentó cometer el viernes de la pasada semana en el tren correo que de aquella ciudad sale para Barcelona á las seis y media de la tarde.

Momentos antes de partir el mencionado tren entraron en un coche de primera un inspector administrativo de los ferro-carriles que, en compañía de su hijo político, se dirigían á Villarreal.

Los recién entrados notaron que uno de los rincones de la izquierda estaba ocupado por un sujeto decentemente vestido, que al parecer dormía profundamente reclinado sobre los almohadones.

Hasta la llegada á la estación de Puig nada ocurrió que pudiera infundir sospechas á nuestros viajeros; pero en el trayecto que media entre esta última estación y Sagunto, cuando más descuidados se encontraban el inspector y su yerno, fueron repentinamente interrumpidos por una voz que les decía: ¡Nadie se mueva de su sitio, ó hago fuego!

Como movidos por un resorte, ambos volvieron la cabeza hacia el interior del wagon, y ¡cuál no sería su sorpresa al ver en el centro del departamento al viajero incógnito, puesto de pie, con las facciones descompuestas y el brazo extendido y apuntándoles con un revólver, resuelto sin duda á disparar al menor movimiento.

En los primeros momentos, repuesto ya de su primera sorpresa el inspector, creyó que se las había con un loco, pero pronto se convenció de lo contrario, toda vez que el incógnito les amenazó con hacer fuego si en seguida no le entregaba cuanto dinero llevasen.

Ante la amenaza constante del revolver no hubo medio de resistir, y los viajeros entregaron todo el dinero que llevaban.

No se contentó el incógnito con esto, y después de convencerse de que ninguno de sus víctimas llevaba arma alguna, les amonestó de nuevo para que ambos se quitasen las levitas. Como la boca del revolver continuase amenazando con la muerte, el ladrón no tuvo necesidad de repetir su imperioso mandato.

En este instante una circunstancia imprevista llegó en auxilio de los despojados.

Al pretender el ladrón coger la levita que le entregaba uno de los viajeros se inclinó algun tanto hacia el otro que aprovechándose de la ocasión, se levantó de su asiento y, arrojándose sobre el ladrón, pudo cogerle fuertemente del cuello con una mano y desviar con la otra la puntería del revolver.

En aquel momento sonó un tiro, y se entabló entre ambos una lucha terrible á brazo partido, que duró algunos segundos, hasta que el referido inspector, más fuerte sin duda, pudo apoderarse de su adversario, sujetándole con una mano al cuello y el cuerpo con la rodilla, registrándole con ayuda de su yerno y sacándole del bolsillo el dinero que les había sustraído, á la par que un puñal de largas dimensiones que también llevaba.

En esta disposición llegaron á la estación de Sagunto, en donde el ladrón fue entregado á la Guardia civil, que le puso á disposición del juzgado de primera instancia, después de haber salido bastante malparado de la lucha.

El inspector ha salido ileso de la refriega. Únicamente tenía algun escozor en el rostro por consecuencia del fognazo del tiro, y manchados los puños de la camiseta con la sangre que el ladrón había arojado por las narices. Este es un hombre de unos treinta á treinta y cinco años de edad, decentemente vestido con un traje oscuro y sombrero hongo.

Se le ocupó un billete de primera clase para Sagunto.

Un periódico valenciano dice que es licenciado de la Guardia civil.

Noticias generales.

Lo de siempre.

Anoche telegrafió el gobernador civil de Leon participando que el tren de Asturias llegaría á la estación de dicha capital con una hora y 46 minutos de retraso, á causa de haber tenido que trasbordar á los viajeros.

Estos y la correspondencia serán conducidos á Madrid en un tren expreso.

Está adelantada la adquisición de algunos buques en el extranjero. Pero esperamos nuevas noticias para poder hablar con perfecto conocimiento de la materia.

Mientras tanto, dice un periódico ministerial, no ocultaremos que el ministro de Marina persigue con el mayor interés lo que á construcciones se refiere, y que su actividad dará resultados prácticos muy pronto.

De La Epoca;

«Los documentos que prueban la afirmación hecha por La Epoca de que el señor España dijo bajo su firma que no tenía instrucciones especiales que cumplir en Yap, obran, según nos dice quien debe saberlo, en el Gobierno superior de Filipinas.

En Madrid existen copias autorizadas de esas comunicaciones, y á ellas nos atenemos.»

Como verdadero solemnisimo acontecimiento, merece consignarse el banquete celebrado anoche en el teatro de la Alhambra en honor de los Sres. Capello é Ivens.

El golpe de vista que ofrecía la sala del teatro profusamente iluminada era deslumbrador.

Lucían en los palcos principales lujosas colgaduras; sobre los arcos ovoides de aquellos, gallardetes y escudos españoles y portugueses, y en las esbeltas columnitas árabes guirnaldas y coronas de flores. En el arco del proscenio formaban dos hermosos pabellones las banderas y tributos de la marina española y portuguesa, y en el fondo de aquél, detrás de la mesa de honor

un macizo de follaje, guirnaldas y coronas de flores, y una sección de marineros españoles custodiando un cañón de desembarco.

Los palcos y asientos de preferencia se hallaban ocupados por hermosas y elegantísimas damas, y las restantes localidades y los pasillos completamente llenos por un público tan numeroso como distinguido.

En la mesa de honor, colocada en el escenario formando los tres lados de un rectángulo, se hallaban el Sr. Moret, presidiendo, á su derecha los señores ministro de Fomento, ministro de Portugal, general Salamanca, alcalde de Madrid, general marqués de Estella, Labra, conde de Rascon, generales conde de la Cañada y Armiñan, Saavedra y general Daban, y á la izquierda del presidente los señores Ivens, ministros de Marina y Ultramar, Coello capitán general de Madrid, gobernador de la provincia, general Lopez Dominguez, Nuñez de Arce, generales Cassola é Ibañez, marqués de Valdeiglesias y contraalmirante Montojo.

En las dos mesas que partían de las alas de la de honor se hallaban, unos de uniforme y otros de frac, luciendo toda clase de condecoraciones, generales, publicistas, políticos, literatos, oradores, periodistas, arquitectos, cuanto nuestra sociedad, en fin, encierra de más ilustre y notable en las armas y en las letras, hermanadas allí en admirable consorcio para festejar con entusiasmo á quienes tan dignamente habían probado que reunían las virtudes de los unos y las relevantes cualidades de los otros.

La orquesta de la Sociedad de Conciertos, bajo la dirección del maestro Breton, ejecutó admirablemente durante el banquete la sinfonía de *Mignon*, el *Va's lento* y el *pizzicato* de *Silvia*, aires portugueses y otros diversos escogidos trozos de música.

Terminado el banquete, y brillando en las copas el espumoso Champagne, comenzaron los brindis, que fueron pronunciados á la inglesa, es decir, propuestos por el presidente.

El Sr. Moret: Como intérprete de las aspiraciones de la nación española y su legítimo representante, el Gobierno de S. M. tiene la palabra.

El Sr. Pidal: El Gobierno de S. M., respondiendo á los deseos de la nación española, y á la invitación del señor presidente de la Sociedad Geográfica, tiene sumo gusto en brindar por la heroica nación portuguesa, esa nación que apenas había conquistado su independencia, supo volver la vista á los destinos que le señalaba la Providencia, dirigiéndose hacia aquellos cabos y promontorios envueltos en las tinieblas de un mar tenebroso, y que avanzando un día y otro día por las costas africanas, llegó á doblar, en hora solemne, el cabo de las Tormentas que un Rey de Portugal tuvo el buen acierto de cambiar por el nombre de Buena Esperanza, y que dobló más tarde otro héroe portugués, realizando la empresa de implantar la bandera de la cruz y de la civilización en regiones desconocidas.

Entonces llevaba á cabo la grandísima epopeya de las Indias Orientales, llevada á cabo por la costa Cabral, los Almeidas y tantos otros: por aquella serie, en fin, de hombres heroicos, de audaces exploradores que, á través de todos los peligros, llevaron á cabo empresas gloriosísimas resumidas en aquel canto heroico de *Os Lusíadas*, y ahora nos envía estos atrevidos viajeros que acaban de enlazar las glorias de la Edad Media con las presentes, atravesando el Africa, ese continente donde toda barbarie tiene su asiento; esa Africa de donde hace largo tiempo venimos oyendo nombres insignes ciertamente, pero nombres, al fin, ménos afectos á nuestros lábios latinos que los de estos ilustres exploradores portugueses.

El Gobierno se asocia á vuestro brindis y lo hace en nombre de la heroica nación española, que á nadie puede extrañar que dos naciones hermanas se unan con verdadero amor, que es el que liga con más fuerza, y quién sabe si esta unión iniciará nuevas altezas y nuevos renacimientos.

Brindo, pues, señores, por la nación portuguesa personificada en el presen-

te, en el pasado y el porvenir por sus audaces y gloriosos exploradores.

El Sr. Pidal tuvo inspirados y grandilocuentes periodos, estrepitosamente aplaudidos por el auditorio.

El Sr. Moret: Propongo un brindis á las glorias de la marina portuguesa y española. El señor ministro de Marina tiene la palabra, como representante de esta.

El señor ministro de Marina: Brindo por esos héroes, que tan gloriosamente han realizado su expedición audaz, y en nombre de la marina española les saludo como amigos y hermanos.

El Sr. Moret: Propongo que después de las armas, las letras nos dejen oír su voz por boca del presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas:

El Sr. Nuñez de Arce: Brindo por los brillantes exploradores Capello é Ivens, que han acabado de atravesar de mar á mar el continente africano, y después brindo por las letras portuguesas que van dejando huellas luminosas por todos los siglos, comenzando por Camões, digno cantor de las épicas gloriosas lusitanas, y terminando por los que hoy son orgullo de Portugal. Brindo por esa literatura hermana de la nuestra, y hago votos fervientes porque la unión sea más estrecha entre ambos pueblos para que nos consideremos como uno solo para amarnos y como una sola voluntad para defendernos.

El Sr. Ortiz, como representante del círculo de la Union Mercantil, á invitación del Sr. Moret, brindó á nombre del comercio é industria españoles, en honor de los ilustres exploradores portugueses, cuyo viaje sería de tantos y tan beneficiosos resultados para aquellos.

El Sr. Fernandez Duro, en nombre de la Sociedad de Africanistas, brindó por los viajeros que tantos vacíos del mapa de Africa habían llenado, saludando á la vez á la Sociedad Geográfica de Lisboa y á la nación portuguesa encargada de unir por los hilos del telégrafo las costas de Angola y Mozambique.

El general Sr. Salamanca, en nombre del ejército español, brindó por los Sres. Capello é Ivens, por la nación portuguesa y por su ejército.

El Sr. Fabra, presidente del Centro de Instrucción comercial, brindó por los exploradores portugueses y porque pronto fuese un hecho la unión industrial y comercial de ambas naciones, y por consiguiente, brindó también por Portugal.

El Sr. Labra, presidente del Fomento de las Artes, saludó con un elocuentísimo brindis á los ilustres viajeros, que eran ante todo los agentes de la redención del siglo XIX, y al vecino reino de Portugal, que realizó, lanzándose al mar, tan grandes maravillas en todo el mundo, que apenas si caben en los cantos inmortales de sus poetas.

El Sr. Coello, presidente honorario de la Sociedad Geográfica, dió las gracias á la prensa y á las corporaciones que tan bien han secundado los propósitos de aquella para festejar á los Sres. Capello é Ivens, en cuyo honor brindó.

El señor marqués de Valdeiglesias, como decano de la prensa española, pronunció un brindis discretísimo, manifestando que esta saludaba á los Sres. Capello é Ivens y la aplaudía por sus obras hermosas, y que así como allí se veían unidas las dos banderas española y portuguesa, la prensa hacía votos porque un día pudieran ir perfectamente unidas en defensa de la justicia y del derecho.

El Sr. Ivens, con elocuencia espontánea y sentidísima, expresó su profundo agradecimiento por las demostraciones de que había sido objeto, manifestando que cuando volvían de Africa figurábanse en efecto recibir los aplausos y los abrazos de sus compatriotas, pero no podían ni soñar siquiera con las oleadas de entusiasmo y de cariño de sus vecinos, y ménos con el camino de rosas que habían recorrido desde su entrada en la simpática España. (El señor Moret abrazó al ilustre viajero, siendo estrepitosamente aplaudidos.)

El señor ministro de Portugal, en nombre de su nación, dió en sentidas frases las gracias más expresivas á

